

LA UNIVERSIDAD: ORIGENES Y EVOLUCIÓN

Francisco J. López Benavides, Nina del Rocío Martínez Ruiz, J. Armando Gándara
Fernández

Departamento de Ingeniería Eléctrica y Computación

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Resumen

El presente artículo muestra un recorrido por la historia de la universidad y su establecimiento en México, con la final de difundir los orígenes de la misma en la comunidad universitaria a fin de contribuir a una mayor identidad con la institución, en especial en las ciencias de la ingeniería. La tendencia a olvidar el aspecto humano y social de la educación, en esta área del conocimiento, no permite al alumno dimensionar adecuadamente a la Universidad como la Institución social, depositaria de la docencia, investigación y la cultura, de la comunidad, el País y el Mundo, formadora de las generaciones que tendrán en el futuro los destinos de nuestro País. Sin el origen, no podemos explicar el presente y definir el futuro.

Palabras clave: Universidad, edad media, educación.

La educación, ha sido desde que el hombre apareció en la tierra, la forma de comunicar sus hechos y de transmitir sus conocimientos, así como el medio de generar nuevos conocimientos y tecnologías, lo cual en los últimos años ha sido de una manera vertiginosa, comparativamente, no con los orígenes, sino con los últimos dos mil años. Esta alta especialización y diversificación del conocimiento, sobre todo en áreas como la ingeniería, no hace olvidar aspectos que contribuyen a la formación integral y universal de los estudiantes, condición que

pese al avance de la ciencia, ha mantenido, con cambios obvios del avance del hombre, sus tradiciones e intenciones. Por lo cual es importante ver en retrospectiva los orígenes de la Universidad y su evolución hasta la actualidad, sobre todo en México.

El proceso educativo se puede ver desde los orígenes del hombre y desde las diferentes culturas, pero sería demasiado largo abordarlo desde esa perspectiva, así que partiremos de los orígenes que conforman la sociedad llamada occidental y que termina con su implementación en

México. Los orígenes del modelo educativo del mundo occidental inician en la antigua Grecia, donde se destacan dos escuelas: la ateniense y la espartana, la primera es el modelo que siguieron los griegos, los romanos y los cristianos de la edad media. La segunda fue perdiendo fuerza cuando la hegemonía griega se expandió por el mundo conocido y el aspecto militar decayó a favor del literario e intelectual (Hernández de la Fuente, 2009).

Los antiguos griegos, daban el nombre de paideia (derivado de pais, niño) a la educación que recibían los niños a partir de los siete años. Su objetivo era la formación integral, a través de la enseñanza literaria y retórica, científica y filosófica, incluyendo la educación física y artística. Su origen se fija en el siglo V A.C. y se consolida en el siglo II A. C., permaneciendo con romanos y cristianos hasta la baja edad media.

En este modelo educativo, los niños quedaban al cuidado de un pedagogos (pedagogo), normalmente un esclavo, que debía llevarlos a la escuela y traerlos así como ayudarles en sus clases y tareas y enseñarles moral. Las niñas eran educadas en casa, aunque si hay datos de ciertas zonas donde también fueron a escuelas. Las escuelas eran privadas y las atendían los

grammatistes o maestros de primeras letras (grammata), hasta que cumplían 12 o 14 años. Los alumnos escribían en tablillas de madera colocadas sobre las rodillas sentados en taburetes, no existían los pupitres. Y el maestro se auxiliaba también de otros materiales para impartir su clase.

La asistencia a clase, era diaria, no había fin de semana, aunque si muchas festividades y era desde que amanecía hasta el atardecer. Los alumnos ingresaban al segundo nivel o secundario a los 14 años y permanecían hasta los 18, en este nivel ya se profundizaba más en los diferentes campos, literatura, matemáticas, geometría, aritmética, música y astronomía; es la época de los grandes maestros y filósofos. Aquí cabe destacar la formación física desarrollada en una palestra o gimnasio principalmente en la práctica del pentatlón, así como el pugilato y el pancraccio. Finalmente a los 18 años el adolescente se convertía en un joven (ephefos) y empezaba la última etapa de formación como ciudadano de Grecia. La llamada efebía, en la cual realizaba el servicio militar al tiempo que desarrollaba el espíritu cívico y democrático de la ciudad. Así al cumplir los 21 años el podía optar por una profesión, médico, filósofo, orador, matemático, militar, etc. Esta última etapa se puede

considerar como la Universidad a la Griega (Hernández de la Fuente, 2009).

Por otra parte, Esparta difería de este modelo educativo, aunque al final terminó adoptándolo, lo cual condujo al debilitamiento y posterior conquista de Grecia por Roma. La educación espartana estaba encaminada a formar soldados y mujeres que dieran hijos sanos, el niño deja el hogar a los siete años para ingresar a las *agelai*, donde se criaba con otros niños; a los doce se sometía a un duro entrenamiento físico y clases de música, a los dieciocho años entraba al servicio militar y a los veinte se incorporaba a la vida de la ciudad.

El servicio militar no lo abandonaba hasta que era un anciano, condición que en esa época era difícil de alcanzar. Las niñas también recibían instrucción física, dura, con el fin de dar hijos sanos, preparando sus cuerpos para el parto. Ya que los hijos débiles, con deformaciones o enfermos eran abandonados a su suerte en el monte (Cano, 2009).

Surgimiento de la universidad

El modelo griego, sobrevivió hasta la entrada de la edad media, en donde la educación pasó a manos de las órdenes religiosas o de la iglesia, ya que los estudiantes de esta época eran considerados

para todos los efectos como clérigos menores.

Es en la edad media cuando surgen las primeras universidades propiamente dichas, ya que en un inicio los monjes eran quienes impartían la enseñanza de carácter religioso, es decir escuelas monásticas, las primeras aparecen en el siglo IX y evolucionaron hacia escuelas catedralicias en el siglo XI, cuyo propósito era formar sacerdotes más letrados. Es decir, su propósito principal era formar sacerdotes. Sin embargo también atraieron a hombres que deseaban educarse sin ser sacerdotes. Lo cual originó la aparición de la Universidad.

Las primeras Universidades Europeas aparecen en el siglo XII y recibe su nombre del latín *Universitates*, que significa corporación, es decir se organizaron en corporaciones de profesores y alumnos, con derecho a gobernarse autónomamente. La primera Universidad se constituyó en Bolonia en 1088, después siguieron la de Oxford en 1096, la de París, Montpellier, Toulouse, Cambridge, Padua, Palencia, Valladolid, Salamanca y Coimbra durante el siglo XII. En el siglo XIII se generalizó el uso del papel y del libro y aumentaron las obras firmadas por el autor.

En estos centros se difundían las ideas de Aristóteles, Tomas de Aquino, Ockham y Bacón, que analizaban la fe y la razón. Las Universidades se dividían en facultades de artes, derecho, medicina, y teología. El Idioma usado era el latín, aunque posteriormente surgieron escritos en las lenguas locales (Iglesias, 2009; Alonso, 2009).

Los jóvenes estudiantes ingresaban a la Universidad a partir de los 14 o 15 años y primeramente cursaban durante seis años, en la facultad de artes, dos grupos de materias: El Trivium, que comprendía gramática, retórica y lógica, y el Quadrivium, que comprendía aritmética, geometría, astronomía y música.

Las clases eran impartidas en el más puro modelo conductista, el profesor leía en voz alta y comentaba un texto, mientras los alumnos tomaban apuntes. Los alumnos debían memorizar los textos para poder reproducirlos y discutirlos, pero no en sentido crítico, sino solo para demostrar su comprensión. El modelo era mayormente teórico. Los libros eran costosos, pues eran hechos a mano, por lo que los alumnos recurrían mayormente a la biblioteca para su consulta.

Cuando el alumno consideraba que estaba preparado para acceder a un grado, entonces presentaba los exámenes, solo en ese momento los presentaba. El grado más básico era el de bachiller, que le permitía desempeñar diferentes actividades, pero principalmente le permitía continuar con sus estudios. Seguía el de magíster el cual le permitía ser profesor de cualquier universidad de la cristiandad. Después de este grado podía optar por el de doctor. El doctorado más breve era en artes que tenía una duración entre cuatro y seis años. El de medicina demandaba diez años y tenía una clara función en el ejercicio de la práctica. El de derecho entre doce y trece años lo que le permitía convertirse en burócrata o incluso acceder a la corte de un rey o aristócrata. El más largo y complejo era el de teología que duraba como mínimo quince años.

El proceso de presentación de exámenes era riguroso y muy protocolario. Iniciaba cuando el estudiante solicitante del examen juraba ante el rector, una semana antes, cumplir los estatutos de la universidad y no sobornar al jurado. El día de examen oía misa y luego se presentaba ante sus profesores, los cuales le entregaban un texto y daban un tiempo para preparar la exposición que era un acto público, donde

contestaba las preguntas de los examinadores y era aprobado o no para el grado solicitado. Este sistema conocido como Lectio-Disputatio. También era usado para la obtención del grado doctoral, con la variante que el texto era sustituido por la tesis del candidato. Si era aprobado, el nuevo doctor debía correr con los gastos del festejo que seguía (Valdaliso, 2010).

En todos los casos y Universidades, la mayor parte de su egresados estaban encaminados a administrar el aparato político de la época, con el fin de mantener el estatus quo, sin embargo, gracias a los mecenazgos que se daban, pues la vida del estudiante era difícil por no poder trabajar durante sus estudios, hizo nacer una mentalidad humanista que dio paso al renacimiento.

Las universidades evolucionaron hacia este nuevo enfoque educativo que planteaba el renacimiento, sin embargo no todas lo hicieron al mismo tiempo y eso origino distintos avances en el conocimiento, ocasionado que los diferentes países avanzaran unos más que otros, los procesos oscurantista y conservadores de la religión fueron un traba en este sentido, siendo el caso de España uno de los modelos conservadores, que lamentablemente traslado a América, en el

caso particular a México. Esto no quita que el modelo español, concretamente el de Salamanca, no haya alcanzado grandes aportaciones, pues la conquista coincide con la época de oro de las letras y la educación en España, sin embargo el modelo se mantuvo inamovible por más tiempo del deseado y origino un atraso que desencadeno en el decaimiento de la grandeza española como se muestra a continuación.

La universidad en la Nueva España

Con la caída de Tenochtitlan, y el inicio de la colonia, la naciente Nueva España, necesita contar con pobladores, españoles o no, que permitieran el desarrollo de actividades fundamentales para esa época, como era la instrucción teológica, la explotación de los recursos naturales y los servicios de los grupos dominantes. Así, los primeros educadores fueron los religiosos españoles, cuya prioridad era la conversión de los naturales a la nueva religión, para lo cual era necesario contar con indígenas que dominando el español y el latín, pudieran en su lengua nativa, enseñar las bellas artes y la filosofía y más tarde, cuando se definiera si eran seres con alma o no, transmitir las sagradas escrituras, por lo cual nace la primera institución española de educación

superior en la Nueva España: El Colegio De Santa Cruz de Tlatelolco, fundado en 1536.

El aumento de la población, tanto española como de origen español, llamados criollos, originó la demanda de una institución de educación superior que estuviera a la altura de las españolas. Así, en 1547, se expide la primera cédula de creación de la Real y Pontificia Universidad de México, conforme a las constituciones de la Universidad de Salamanca, en España. La segunda y definitiva se da en 1551; alcanzando fama tanto en Europa como en América, de institución de vanguardia en América a partir de 1553. En los siguientes doscientos años, el prestigio de la Universidad se afianzo contando con un alto número de egresados en sus diferentes grados, que desarrollaban sus actividades no solo en México, sino en toda la América Española.

La demanda de personal capacitado encargado de la administración del virreinato y las actividades eclesiásticas, originó la creación de los Colegios Universitarios a partir de 1573. Estos se dividían en tres tipos:

1 El Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos.- Encargado de la formación sacerdotal, puestos básicos de la administración y educación, de manera

rigurosa y selectiva, con altos estándares de calidad académica. (1573)

2 Colegio de Comendadores de San Ramón Nonato.- Responsable de la formación de los funcionarios aptos para gobernar y ejercer justicia. (1628)

3 Colegio de San Ignacio de Loyola, mejor conocido como de las Vizcaínas.- Encargado de la educación de mujeres en criterios pedagógicos y filosóficos. Cabe destacar que en esta época no era muy bien visto que las mujeres recibieran educación superior, la más fuerte impulsora de este colegio fue Sor Juana Inés de la Cruz. (1767).

Las instituciones con actividades de investigación científica, relacionadas con la docencia, aparecen a partir de 1781 y destacan tres:

1 La Academia de las Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España.- Abarcaba el campo de la pintura, escultura y arquitectura. (1781)

2 La Escuela de Minería.- Abarcaba el campo de la explotación del subsuelo mexicano. (1783)

3 El Jardín Botánico.- Abarcaba el campo de la flora susceptible de ser aprovechada económicamente y su desarrollo en el comercio, farmacología y medicina. (1787)

Hacia el final de la colonia, los avances científicos y literarios de la Nueva España y el viejo mundo inundaba a las clases intelectuales de la colonia, a pesar de la censura de la Santa Inquisición, la cual poco pudo hacer para mantener la ortodoxia de los dogmas religiosos e incuestionables, en contra del liberalismo europeo, en especial el francés. Preparando en forma sólida el camino a la Independencia (Robles, 1993).

La universidad en el siglo XIX y XX

El inicio de la guerra de independencia, desquicia el sistema educativo en México, de hecho se mantendrá casi todo el siglo XIX, por las constantes guerras y asonadas del país. Sin embargo, sí se presentan avances, los primeros se ven reflejados al final de la guerra de independencia, con la naciente República. En 1833, la coordinación y el servicio escolar recaerían en la Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y Territorios Federales, iniciando a su vez una pugna entre las autoridades de la República y el clero, pues no hay que olvidar que este último, controlaba desde la colonia la instrucción escolar, desde la primaria hasta la superior. El encuentro fue frontal, que

incluso desencadenó la guerra de Reforma y la posterior intervención francesa.

El Estado y no el clero sería, a partir de este momento responsable de las decisiones en materia educativa. De forma que la enseñanza superior descansó en seis establecimientos descentralizados del ámbito universitario, pues la Real y Pontificia Universidad quedó clausurada para el ejercicio docente y científico:

- 1.- Estudios preparatorios
- 2.- Estudios ideológicos y humanidades
- 3.- Ciencias físicas y matemáticas
- 4.- Ciencias eclesiásticas
- 5.- Ciencias médicas
- 6.- Jurisprudencia

En 1836 se instituyó el Colegio Militar., así como escuelas normales, el Instituto de Geografía, y estadística, las escuelas nocturnas para adultos y la Biblioteca nacional.

A pesar de ser un siglo altamente inestable socialmente, y que las instituciones educativas se cerraban y abrían según el grupo en el poder, cabe destacar que en esta época nacen los llamados Institutos Literarios y Científicos en cada estado, Algunos ya existían desde la colonia como el de San Nicolás en Michoacán, del que fueron rectores Hidalgo y Morelos, más

pasaron del control del clero al del estado. Benito Juárez se forma en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Son estos institutos los que dotan de los pensadores y políticos que darán un enorme impulso al espíritu liberal, que finalmente triunfará y serán estas instituciones las que en su evolución darán paso a las Universidades Públicas estatales en la mitad del siglo XX.

Con la República restaurada a la caída del Imperio y el arribo del Porfiriato, la Paz que se vive permite empezar la reconstrucción. Nace la Escuela Nacional Preparatoria y la Secretaria de Instrucción Pública. Durante el Porfiriato se consolidaron las instituciones de la República en materia educativa y al cumplir 100 años de vida independiente la Nación, El ministro de educación de Don Porfirio, El maestro Justo Sierra logra en el Marco del Centenario, el 22 de septiembre de 1910, inaugurar la reestructurada y modernizada Universidad Nacional De México. Sin embargo, otro evento empañó este logro del maestro Sierra: La Revolución Mexicana.

De nueva cuenta la gesta revolucionaria detendrá la vida pública en México, pero a diferencia del movimiento de independencia, la afectación en el sistema educativo no es tan impactante, y

permite continuar con su avance una vez termina la lucha armada, Asumiendo en el gobierno de Obregón la recién creada Secretaria de Educación Pública (SEP), José Vasconcelos y Antonio Caso la rectoría de la Universidad. Los Gobiernos de Obregón y Calles dan un fuerte impulso a la educación y desarrollo del País, aparecen las primeras universidades estatales (México, Puebla, Guadalajara, Michoacán y San Luis Potosí), al mismo tiempo empieza la lucha por la autonomía universitaria, lográndola en 1929, durante el gobierno del Lic. Portes Gil, el 2 de agosto de 1929, Naciendo la Universidad Nacional Autónoma de México, siendo el Lic. José López Lira su primer Rector (Robles, 2010).

Conclusiones

Es deseable marcar el fin de este artículo en este punto, pues la intención era generar el interés de conocer el origen de la universidad y como se llevo en su evolución hasta nuestro país. El análisis de la vida universitaria a partir del la revolución y durante todo el siglo XX y XXI, es propio de otro estudio aparte.

En los estudios de ingeniera es muy común dar importancia a las ciencias naturales y matemáticas, así como de las

ciencias de la ingeniería, más el desconocimiento del origen de la institución en que estudian y el camino que el saber humano a recorrido para llegar a la institución en que estudian a llevado a la desvinculación institucional, la falta de amor a la camiseta.

La formación integral de los universitarios no descansa solo en el saber disciplinario sino en la culturización y los valores que le permitan ser un agente de cambio social, comprometido con su entorno y el desarrollo sustentable del mismo, a fin de lograr una sociedad más justa y más democrática que nos permita transitar por el camino de la paz.

Acuñando un ideal educativo, se destacan tres asignaturas básicas para construir todo conocimiento humano. Las matemáticas, las que nos permiten contar con un pensamiento estructurado y formal, la gramática, que nos permitirá expresar de

forma adecuada nuestras ideas y principios y al historia, pues necesitamos de manera ineludible, saber nuestros orígenes, nuestro tránsito por el tiempo, nuestra evolución y nuestros errores para vivir y mejorar el presente y delinear nuestro futuro.

Referencias

Cano Cuenca, Jorge. 2009. El mejor ejército de Grecia: Esparta. *Historia de National Geographic* N ° 69. Barcelona, España.

Hernández de la Fuente, David. (2009). La educación de los niños en la antigua Grecia. *Revista Historia de National Geographic*, N ° 64. Barcelona, España

Iglesias, Ivan. 2009. La semilla del conocimiento; la vida en la edad media. *Muy Interesante*, N ° 58, México D.F.

Alonso, Abraham; Otero, Luis. 2009. El resurgir de las ciudades; la vida en la edad media. *Muy Interesante*, N ° 58, México D.F.

Robles, Martha. 1993. *Educación y sociedad en la historia de México*. Ed. Siglo XXI, México, D.F.

Valdaliso, Covadonga. 2010. La vida de los estudiantes en la edad media. *Historia de National Geographic*, N ° 72. Barcelona, España.